

dia, aficionandose á hacer sus particulares siembras de Maiz, Chile, Frixol, Calabaza &c. para lo qual señalándoseles pedazos de tierra, se les daba una yunta de Bueyes, de las de Comunidad, y semillas para sembrar; cuyos frutos (como que no necesitaban de ellos para comer, pues les sobraba con la racion) vendian, y con su producto se ayudaban á vestir, ó compraban algun Caballo, Yegua, ó Mula, todo á direccion del Padre que los instruía, para que no fuesen engañados.

Luego que el V. Fr. Junípero vió á sus hijos los Indios en estado de trabajar con mayor aficion que á los principios, trató de que hiciesen una Iglesia de mam posteria con bastante capacidad para encerrar tanta gente: Propuso su devoto pensamiento á todos aquellos Indios, quienes con mucho gusto convinieron en ello, ofreciéndose á acarrear la piedra (que estaba á mano) toda la arena, hacer la cal, y mezcla, y servir de Peones para administrarlo á los Albañiles. Dióse principio á esta obra, trabajando todo el tiempo que no era de aguas, ni necesario para las labores del campo, y en el tiempo de siete años quedó concluida una Iglesia de 53 varas de largo, y once de ancho, con correspondiente crucero y cimborrio, y á continuacion de ella la correspondiente Sacristia (tambien de bóveda) como asimismo una Capilla que se dedicó al Santo Sepulcro, adornándola con Imágenes y Pasos de la Pasion del Señor, para mas afinarlos á las devotas funciones de la Semana Santa. La Iglesia tambien se adornó con Retablos, Altares, y Colaterales dorados; y en el Coro se puso Organo, buscando Maestro que lo enseñase á tocar á los Indios en las Misas cantadas.

Con el ejercicio de estos trabajos quedaron habilitados de varios oficios, como de Albañiles, Carpinteros, Herreros, Pintores, Doradores &c. Y no olvidandose el fervoroso zelo del R. P. Junípero de apartar del ocio á las mugeres, las empleaba en las correspondientes tareas á su sexo, como hilar, texer, hacer medias, calcetas, coser &c. Tambien
los

los industrió á que fuesen á comerciar á Zimapán, Huasteca, y otros lugares, con las semillas que les sobraban, mecates, y petates (esto es, cuerdas de ixtle, ó pita, y esteras de palma fina) que hacian, con cuyo producto se compraba algodón, que hilaban y texian las mugeres, formando mantas para vestirse, Asimismo traian del Real de Zimapán fresadas y bayetas para el mismo efecto; con cuya diligencia, lo que sobraba del Sínodo, y de la limosna de Misas, se empleaba en pagar los jornales á los Albañiles; y de tal manera proveyó Dios nuestro Señor, que quando se finalizó la obra de la Iglesia, lexos de deber nada la Mision, se hallaba en poder del Síndico mas limosna que quando se principió, y las troxes de maiz proveidas con cinco mil fanegas.

A imitacion del V. P. Junípero practicaron lo mismo los Ministros de las otras quatro Misiones, construyendo sus Iglesias por el mismo orden que la de Santiago Xalpan, con correspondencia de ámbito á la gente que se juntaba, las que adornaron de lienzos colaterales, vasos sagrados, y demas necesarios, logrando en sus terrenos igual abundancia de cosechas, aumento de ganados y bestias, y que quedasen instruidos y civilizados los que antes se congregaron bárbaros y bozales.

CAPITULO VIII.

*Prosigue el mismo asunto de los dos Capítulos
anteriores.*

Quando en este floreciente estado se hallaban las referidas Misiones, llamó el R. Padre Guardian del Colegio de San Fernando á nuestro V. Fr. Junípero, para que se alistase á la Conquista espiritual de los Indios Apaches en el Rio de San Sabá, y luego que el obediente súbdito recibió la Carta (mirandose retratada en su rostro la alegría y regocijo) salió de aquella Mision en que había trabajado
nueve

nueve años, y dexando á los Indios con la instruccion que se ha dicho, se llevó consigo, como despojo del victorioso triunfo que habia conseguido contra el Infierno, al principal ídolo que adoraban como Dios aquellos infelices. Este era una Cara perfecta de muger, fabricada de *Tecale*, que tenian en lo mas alto de una encumbrada Sierra, en una casa como Adoratorio ó Capilla, á la que se subia por una escalera de piedra labrada, por cuyos lados, y en el plan de arriba, habia algunos sepulcros de Indios principales de aquella Nacion Páme, que antes de morir habian pedido los enterrasen en aquel sitio.

El nombre que daban al referido ídolo en su lengua nativa era el de *Cachum*, esto es, Madre del Sol, que veneraban por su Dios. Cuidaba de él un Indio viejo que hacia el oficio de Ministro del Demonio, y á él ocurrían para que pidiese á la Madre del Sol remedio para las necesidades en que se hallaban, ya de agua para sus siembras, ó de salud en sus enfermedades, como tambien para salir bien en sus viages, guerras que se les ofrecían, y conseguir muger para casarse, que para obtenerla se presentaban delante del dicho viejo con un pliego de papel en blanco, por no saber leer ni escribir, el qual servia como de representacion, y luego que lo recibia el fingido Sacerdote se tenían yá por casados. De estos papeles se hallaron chiquihuites, ó canastos llenos, juntos con muchísimos idolillos, que se dieron al fuego, menos el citado ídolo principal. A este lo tenia el mencionado viejo (que cuidaba de él) con mucha veneracion y aseo, y tan tapado y oculto, que á muy pocos lo enseñaba ó dexaba vér; y solo lo hacia á los Bárbaros que venían como en romería de largas distancias, á tributarle sus votos y obsequios, y pedirle remedio para sus necesidades.

Luego que entraron á la conquista los Misioneros, y se congregaron en las cinco Misiones, como queda referido, tuvo gran cuidado el Indio de ocultar y esconder su ídolo en una cueva, entre las peñas de aquella elevada Sierra. Y habiendo embiado el Capitan de los

Sol-

Soldados al Sargento con un Destacamento, para quemar todas las casas de los Indios que estaban esparcidos por aquellas Sierras, á fin de que subsistiesen en el nuevo poblado, y llegando á aquel lugar donde estaba la casa que servia de Adoratorio, ó Iglesia para dicho ídolo, le pegaron fuego, ignorando el destino que tenia; y aunque por tres, ó quatro ocasiones lo hicieron (segun me refirió el mismo Sargento) nunca quiso arder, no obstante que era de materias tan combustibles, como de palos y zacate; y admirados de esto dixo el referido á sus Soldados: » Peguen fuego en nombre de Dios, y de su Santísima Madre: » y repitiendo la diligencia, prendió luego la casa, consumiendose en un instante, y repararon que salia un grande humo muy fétido y espeso, que los dexó asombrados y temerosos sin saber lo que alli habia; pero despues que ya el V. Padre Junípero sabia el idioma, se averiguó todo lo que vá referido, declarandolos mismos Indios ya convertidos, los quales le entregaron el citado ídolo *Cachum*, que llevó á nuestro Colegio de San Fernando, y entregandolo al R. P. Guardian, mandó éste se pusiera en el caxon del Archivo perteneciente á los documentos y papeles de dichas Misiones, para memoria de la espiritual Conquista.

No obstante la salida del V. Padre, prosiguieron con igual zelo y eficacia sus apostólicas empresas los Ministros que quedaron en las Misiones, y los que de nuevo entraron en ellas, para conseguir sus mayores creces, asi en lo espiritual, como temporal, y hallandolas tan adelantadas, como reducidos los Indios, fué tanto su aumento, que en corto tiempo ya aquellos cinco Pueblos eran la admiracion de los que los transitaban, y la emulacion de los Señores Curas Clérigos de las inmediaciones. En esta atencion dispuso nuestro Colegio de San Fernando entregarlos al Ordinario, para que los proveyese de Curas Seculares, conforme á lo prevenido en las Bulas Apostólicas del Señor Inocencio XI, para lo qual hizo las debidas representaciones al Exmó. Señor Virey Marqués de Croix, y al Illmó. Señor Arzobispo D. Francisco

Anto-

Antonio Lorenzana; y conviniendo en ello ambos Señores, se hizo la entrega de las referidas Misiones en el año de 1770 á los 26 de fundadas, quedando admirados y edificad- dos de lo muy adelantadas que en tan corto tiempo se ha- llaban, segun les costó por los documentos formados por los Jueces Eclesiástico y Real que fueron comisionados á reci- birlas por dichos Señores Virey y Arzobispo; quienes se dignaron dar las gracias á nuestro Colegio, por lo que habia trabajado en servicio de ambas Magestades, como se dexa vér en las dos siguientes copias de sus Cartas originales.

Carta del Exmô. Señor Virey Marqués de Croix.

» **L**A instancia de V. R. y Discretos de 10 de Julio proxi-
» mo pasado, en que solicitaban se pongan Sacerdotes
» Seculares en las cinco Misiones que han estado á cargo de
» ese Apostólico Colegio en la Sierra gorda, mandé pasar al
» Señor Fiscal, y con arreglo á su Respuesta, he resuelto en
» Decreto de 10 del corriente acceder á la pretension de
» VV. RR. dandoles las mas expresivas y debidas gracias
» por el zelo con que sus Religiosos Misioneros han sabido
» lograr sus Apostólicos afanes; y avisar al Illmô. Señor
» Arzobispo, nombre un Eclesiástico, que se haga cargo de
» las referidas Misiones para proveerlas de Curas Seculares,
» como tambien comisionar á D. Vicente Posadas, vecino de
» Rio verde, al recibo de las enunciadas cinco Misiones,
» con orden de que dé documento jurídico á los Padres que
» se hallan en ellas de todo lo que entregaren en cada una;
» y que no solo no les pongan embarazo en que saquen sus
» libros y todas las cosas de su uso, sino que tambien los
» habilite de lo necesario, á fin que puedan con la comodi-
» dad posible restituirse á ese Colegio despues que se haya
» practicado el repartimiento de tierras á los Indios en la
» forma que VV. RR. me han propuesto: de que les aviso,
» á efecto que se hallen completamente instruidos, y que se veri-

» verifique el puntual cumplimiento. Dios guarde á VV. RR
» muchos años. México 15 de Agosto de 1770 = El Marqués
» de Croix = A los RR. PP. Guardian y Discretos del Apos-
» tólico Colegio de San Fernando.»

*Carta del Illmô. Señor Arzobispo D. Francisco An-
tonio Lorenzana.*

» **M**Y Señor mio: El Cura y Juez Eclesiástico de Cade-
» reita me ha dado cuenta con las Diligencias que de
» mi orden practicó para poner á cargo del Clero Secular las
» cinco Misiones de Xalpan, Landa, Tilaco, Tancoyol y
» Conca en la Sierra-gorda; y resultando de ellas el infatiga-
» ble zelo con que han trabajado alli los hijos de ese Apos-
» tólico Colegio, siendo el puntual cumplimiento de su Insti-
» tuto igual al dexarlas que al tomarlas, no puedo menos de
» manifestar á V. Rmá. mi gratitud, y la obligacion en que
» me constituyo de apeteer ocasiones en que servirle. =
» Ntrô. Señor guarde á V. Rmá. muchos años. México y Di-
» ciembre 22 de 1770 = B. L. M. de V. Rmá. su mas afecto
» Servidor = Francisco Arzobispo de México = R. P. Guar-
» dian y Discretos del Colegio de San Fernando.

La gloria que al Colegio de San Fernando resulta por la entrega de las citadas cinco Misiones, que en el corto tér- mino de 26 años puso en tan buen estado asi espiritual como temporal: el honor que ha conseguido el Apostólico Institu- to, y lo mucho que para ello trabajó el V. Padre Junípero en los nueve años seguidos que alli estubo, segun queda ex- presado, me han estimulado á referir la entrega de ellas, y las expresiones afectuosas que hicieron al Colegio los dichos Exmô. é Illmô. Señores quando las recibieron, y se hallaron informados por los Comisionados, de la buena instruccion con que se hallaban aquellos Indios Neófitos, y de la opulencia en que se miraban las citadas Misiones, de las que habiendo sido Presidente el V. Padre, y trabajado tanto desde los prin- cipios hasta ponerlas en corriente, lo sacó la obediencia pa- ra las de San Sabá, antes que se verificase su entrega.